



Las estrellas en...

La Mudanza

Una misión del equipo RST con Joanne Smith

23 de Diciembre, el último día en el proceso de mudanza de la familia de la Cabo Primero **Lindsey Girard**, parte de la infantería de **La Resistencia, Las Fuerzas Armadas Unidas del Oeste**, en su lucha incansable contra **El Ejército del Este, RCS**.

Un grupo de jóvenes soldados terminaban de acomodar y limpiar los últimos muebles y bienes de la nueva casa de la familia Girard a pocas horas de su llegada, una de ellos estaba llevando el Smart TV de la familia adentro. Durante los días de mudanza ella no había cruzado palabra con ninguno de sus compañeros soldados, a pesar de respetar a sus superiores no llegaba a comprender porque fue enviada a una misión tan trivial cuando podría estar haciendo algo más importante.

Ya cuando las preparaciones estaban prácticamente terminadas, el señor Girard llegaba con su hijo y fueron recibidos cordialmente en su nueva casa, una soldado estaba en una esquina, sus habilidades sociales con los civiles eran bastante limitadas. Mientras que al señor Girard le hacían un tour de su nueva casa, el niño se separó de él y fue corriendo hacia la única soldado que no llevaba el uniforme de La Resistencia, en su lugar llevaba unos pantalones largos azules, botas y un top deportivo con el lema **FIGHT!** estampado enfrente, no solo su peculiar atuendo si no su apariencia física era digna de atención, una mujer alta y de constitución atlética, llevando cabello largo rosa con un flequillo que le cubría parte de la cara.

— Woow ¿tú también eres soldado? — Dijo el niño

— ¿Eh? Si, asi es — Le contestó la mujer antes de cortar de raíz la conversación, la soldado vio la mirada llena de ilusión del niño, probablemente debía pensar que estaba

rodeado de “superhéroes” de la vida real y encontró la oportunidad de hablar con uno, su madre era una después de todo



— Me llamo **Joanne Smith** — Dijo la soldado

— Cool, se ve súper fuerte — Dijo el niño emocionado

— Lo soy — ¿Y pelea contra tipos malos? — Claro — ¡Los de RCS! mi mama también pelea contra ellos — No solo RCS, también colaboramos con la policía para atrapar criminales, ¿tu madre es de la infantería no?

El niño la veía confundido

— Oh Tristan, ahí estás. — Decía el señor Girard mientras bajaba de las escaleras luego de observar el segundo piso

— Veo que mi pequeño ya se adelantó a las presentaciones, disculpe las molestias señorita...

— Es la soldado Smith — Le interrumpió su hijo

— Si, ¿Era usted la que se iba a quedar de guardia no?

Los demás soldados de uniforme luego de terminar de acomodar las cosas se retiraban, diciendo que del resto se encargaría la soldado Smith y deseándole a todos felices fiestas

La soldado Smith puso brevemente una mirada de confusión, y pensó para sí misma en que la metieron sin avisarle

— Si, asi es supongo que les haré de guardia — Respondió

— Bueno, mas que guardia será para ayudarnos con las preparaciones para navidad

— ¿Navidad? ¿De qué preparaciones estamos hablando? — Les preguntó confundida

— ¿No sabes lo que es navidad? — Preguntó Tristan confundido

— Pues, maso menos, una festividad cerca de fin de año, no se exactamente cuando porque para serles sincera no suelo llevar la cuenta de los días

— Esto si que es curioso, eres la primera persona que conozco que no le interesa la navidad, estamos en 23 de diciembre, la víspera es el día siguiente — Le dijo Girard

Tristan ya estaba ansioso gritando — ¡Es mi día favorito! ¡Es el día favorito de todos!

— Bueno, nunca le preste demasiada atención, hace poco cuando salió el tema en mi equipo, uno de mis amigos propuso que veamos Duro de Matar porque supuestamente capturaba el verdadero espíritu navideño, pero no llegué a entender a qué se refería además de la decoración y un montón de cristales rotos — Contaba Joanne

— Así que... Duro de matar — Decía el señor Girard estupefacto — Bueno, igual no es necesario entenderla para ayudar en las preparaciones, yo comprare todo y dejaremos la casa más bonita de lo que ya está. ¿Como siempre no Tristan?

— ¡Sii! tengo muchas ganas de mi regalo — Solo si eres un buen niño — Lo he sido — Bueno, no olvides que este día también cuenta

— ¿Esta no es la primera vez que se cambian de casa? — Preguntó Joanne

— Es nuestra tercera, como el grupo de infantería de mi esposa es relocalizado periódicamente, nos mudamos cada cierto tiempo para facilitar las visitas, La Resistencia cuida bien de nosotros y las demás familias — Le explicó el señor Girard

— Ahh dejame adivinar, usted es una de las... las... — Tristan intentaba deducir algo

— ¿No recuerdas como se dice? — Le decía su padre

— ¡Operativas! Mamá es de infantería ¿Y usted debe ser Soldado de operaciones verdad? lo aprendí hace poquito — Le dijo el niño a Joanne

— Muy bien, se nota que te entusiasman los soldados, ¿Piensas enlistarte cuando crezcas? — Le preguntó

— ¿Pelear contra los malos como mamá?

— Ey Tristan, aun no viste como esta tu cuarto, ya conectamos la consola y todo

— Ah, estar hablando con la Soldado Smith me hizo olvidarlo, extrañe mucho jugar estos días, ¡no me esperen! — Dijo el niño mientras se iba corriendo emocionado a su cuarto



— ¿Dije algo malo?

El señor Girard parecía algo tembloroso ante la pregunta de Joanne

— No, sólo que prefiero no entusiasmar tanto al niño con el tema del ejército, pero se me hace imposible por que en la escuela siempre hablan de eso

— No ha cambiado nada desde entonces

— Tome asiento, quisiera preguntar algo si no es molestia

Ambos se sentaron enfrentados en la mesa del centro de la sala de estar

— Si me permite el comentario, en sus ojos puedo notar una cierta mirada, una mirada aún más aparente que la de mi esposa — ¿De qué está hablando? — No, no me malentienda, son esos pequeños detalles, su mirada, la forma de hablar, no conocer la navidad... — Suspiró

— En el informe decía que usted solo tenía 19 años, pero parece que haber visto tantas cosas, incluso más que ella la última vez que nos vimos — Decía el hombre sorprendido

— Ya casi cumpla los 20... — Corrigió Joanne

— Bueno, a lo que voy es que ya se imagina todas las preocupaciones que alguien de familia tiene por su ser querido, ella siempre va a dar por hecho que nosotros vamos a estar bien, pero yo nunca pierdo ese miedo, miedo de no volverla a ver, de que cada despedida sea la última pero siempre me mantengo con esperanza, lo que me aterra de verdad es que cuando viene no me cuenta nada

— ¿En qué sentido? — Preguntó Joanne

— En cierto modo es bueno que separe el trabajo de la vida familiar, pero personalmente nunca me cuenta nada de lo que le pasa, como si quisiera olvidarlo y así

aprendí a notar esos detalles como la mirada, pero nunca me atreví a preguntarle en serio que ocurre ahí donde va, las cosas que tiene que hacer en su lucha. Esta mudanza es solo porque ella estará en una base cerca de aquí por unos meses, su pelotón se está preparando para el año que viene... Serán enviados a **Fort Silver** — No me suena — Contestó Joanne

— Lo investigue y es una isla que está en disputa hace varios años, y cuando vi esos detalles sentí un vuelco en el pecho al recordar su mirada cuando me contó que la enviaran ahí — ¿Que tiene diferente a cualquier otra batalla?

— Casi todos los que proponen eso son tachados de anti patrióticos o conspiranoicos, pero hay muy buenos argumentos para decir que la batalla de Fort Silver es un conflicto sin sentido, en el que los soldados solo son enviados a morir, para mantener ocupados a los enemigos y gastar recursos. Es una batalla que sigue en curso mientras hablamos, en una pequeña isla, la lucha comenzó antes de que yo naciera y no muestra señales de acabar. Quiero que me lo diga Soldado Smith, ¿Como hacen ustedes para afrontar con todo?

— El caso de todos debe ser diferente, mi equipo es uno muy unido, nos cuidamos entre nosotros, y así debe ser también en los pelotones de la infantería. Pero yo no podría saber el caso de su esposa, es recién ahora que estoy conociendo mas del mundo, esa mirada mía que tanto la intriga diremos que es por que estuve demasiado tiempo en un mismo lugar, usted ya debe saber que las relocalizaciones de la infantería no solo son por las misiones si no por el estado mental de los soldados. Ella probablemente no quiera contarle las cosas que ve por que es su manera de afrontarlo, quizá quiere volver a su hogar y pretender que todo lo que vio o tuvo que hacer es mentira y esta es la cómoda realidad — Le confesó Joanne

— Aun asi no siento que sea bueno que me oculte cosas, soy su esposo y la ayudaría en lo que sea, ella lucha por todos nosotros, por el mundo, y siempre voy a admirar su valor por eso, a veces me pregunto si es capaz de sentir miedo

— Le aseguro que si lo sentimos señor

Hubo un silencio en la habitación

— Hace poco tiempo estuve apunto de morir, la muerte me miraba fijamente a los ojos, pero cuando vi la oportunidad, la mas mínima, la tomé e hice lo que tuve que hacer.

También hubieron personas a las que hice mucho daño, gente cuyas vidas nunca volverán a ser iguales por culpa mía, en concreto una familia de la isla Dezol, gracias a mi equipo pude hacer las paces con ellos, pero siempre me perseguirá el hecho de que nunca volverán a ver a su hijo por culpa de los errores de mi pasado, y son ese tipo de errores que intento corregir. Estoy más que segura que su esposa y muchos soldados se habrán encontrado en situaciones así, ahí es cuando te das cuenta de que en verdad aprecias la vida, la antipatía y la indiferencia por todo se desvanecen y a veces el impulso, la esperanza que aparece por un instante son suficientes para dejarte salir con vida. Pero lo que ocurre después es lo contrario, sientes miedo, culpa, vergüenza y la intentas esconder pero estando solo un momento con tus pensamientos la deja salir y es muy difícil, pero teniendo gente a tu lado en la que confías de la misma manera en la que confían en ti, se puede afrontar, no necesariamente hablando del tema si no desvanecer esos sentimientos negativos en otras cosas, entrenar, salir a comer o escuchar las preocupaciones del otro.

El señor Girard estaba boquiabierto ante las palabras de Joanne pero al final pudo decirle algo

— Creo que entiendo mejor, se nota que ha pasado por mucho, yo no sé, ni quiero investigar mucho por las cosas que pasan los soldados, siempre fui un hazmerreír por sentirme de esa manera pero no me siento cómodo sabiendo que el mundo es así, y que eventualmente eso llegue a mi hijo, sinceramente me parece una locura que recientemente la edad mínima se haya reducido a los 15

— No debe sentir vergüenza de pensar eso, la guerra va a terminar esta generación

Un silencio incomodo rodeaba la sala, interrumpido por los gritos ensordecidos por las paredes de Tristan jugando con su consola

— Pareces muy inteligente para decirme esas cosas, se que no es...

— Es la verdad — Le interrumpió Joanne con una voz firme — Al igual que ella tiene la esperanza de siempre poder volver y pasar tiempo con su familia, le pido a usted que tenga la esperanza de que la guerra terminara antes de que su hijo sea capaz de enlistarse. Confíe en mí, es nuestra generación la que acabara de una vez por todas con la guerra

— Disculpe, pero yo soy una persona realista, se que ya debe tener experiencia, pero no puedo aferrarme a la esperanza sin algo factible, a pesar de que durante épocas festivas como esta puedo aferrarme a la esperanza de volver a verla pronto, aunque ya hayan pasado 2 años. Algo de tal magnitud como la guerra es demasiado.

Luego de tener clara la forma de pensar del señor Girard, Joanne le preguntó con sinceridad.

— ¿No confía en La Resistencia?

— ¿Puedo responder eso? ¿Puede asegurarme que estas casas no vienen con micros?



— Puedo ver que usted piensa lo mismo que yo... ¿entonces por qué cree algo tan ingenuo como el fin de la guerra? Perdone si sueno muy influenciado por internet pero Fort Silver parece una versión en miniatura de lo que ocurre en el mundo — Lo que yo digo lo creo en verdad, yo también he sido defraudada por La Resistencia pero tengo algo que me da esperanza de que las cosas van a cambiar y para mejor — ¿Y qué es? — Mis compañeros, y sus sueños — Lo siento, no es suficiente para mi — ¿No puede serlo al menos estos días? después de todo estamos casi en navidad y año nuevo, es la época perfecta para creer, y tener esperanza — Pensé que... — Je, deberíamos empezar las preparaciones antes de que cierren las tiendas

De la nada el teléfono celular del hombre empezó a sonar, había recibido una llamada

— Discúlpeme un momento

El hombre fue hacia otra parte de la casa y estuvo conversando por unos minutos, mientras Joanne miraba a sus brazos, ya estaban curados pero todavía tenían ligeras marcas, marcas de cadenas, ella siguió reflexionando sobre la conversación que tuvieron

Pasaron los minutos y el hombre volvió

— Antes de salir quiero mostrarle algo

El hombre fue a buscar un pequeño cofre, en él había varios papeles viejos

— ¿Qué es eso?

— ¿Es eso de lo que usted me hablaba no?

Esperanza



Eran las cartas de navidad de Tristan, Joanne las leyó, cada una con letra un poco más prolija que la anterior, con una variedad de peticiones como juguetes o videojuegos pero todas compartían un deseo

Quiero que mamá pase las siguientes fiestas con papá y yo



La soldado aceptó la invitación de quedarse para la cena, la última cena antes de navidad y dejó a la familia Girard con un mensaje

— Si lo buscas ahora probablemente solo encuentres un pequeño artículo en las páginas web de La Resistencia, pero solo esperen, observen y prestenle atención...

A la trayectoria del **Equipo RST**

Porque yo no olvidaré que Lindsey Girard luchará el año que viene en Fort Silver.

La soldado Joanne ya lo había comprendido, comprendido el significado de la navidad, una época en la que podemos permitirnos desear, soñar proyectar expectativas de nuestras metas para el siguiente año.

Inspirar a las demás personas a seguir adelante y luchar, no solo en el campo de batalla si no en la vida.

Vivir una vida tranquila con seguridad de que hiciste las cosas bien.

A superar tus miedos y llegar a lo más alto.

Acabar con la guerra para crear un mundo mejor

Buscar retribución de lo que te quitó a un ser querido

Y... Hacer de ese mundo ideal que veías de niño una realidad

— Me pregunto si yo tenía la misma mirada que me dio ese niño al irme cuando veía los carteles de La Resistencia. — Se preguntó Joanne para si misma — Bueno, ya es hora.

Sacó su celular e hizo una llamada

— Ey cerebritito, ya estoy lista, si puedes ven con el jefe, necesito hacer un viajecito a la isla Dezol

— ¡Hola Coda, que bonito! Vamos volando ¿Puedo adivinar qué haremos ahí?

— Bueno, ya casi es víspera de navidad, quiero pasarme por ahí a saludar, finalmente lo he entendido.

— ¿Que cosa?

—Lo que significa la navidad.

Fin.

